



## E. – “ REALISMO” Y “ NOVELA DE TESIS”

---

Las novelas de tesis de Galdós forman parte de las llamadas novelas de la primera época frente a las llamadas novelas contemporáneas que se inician en 1881 con *La desheredada*. El propio escritor tenía conciencia de estas dos etapas en su producción literaria, pues, al publicar *La desheredada*, escribe una carta a Giner diciendo que, con esta novela, ha iniciado su “segunda manera”. La crítica, en general, reconoce las distintas etapas de la novelística de Galdós, etapas que corresponden a un realismo más o menos objetivo. No obstante, la separación entre las distintas etapas no es absoluta: así, por ejemplo, muchos de los temas y técnicas o estructuras de la primera época se repiten en todas las novelas de Galdós. Desde el punto de vista literario, no hay un verdadero corte entre los dos grupos. El mismo Galdós nos dice que no escribe sus novelas de tesis para probar simplemente algo, sino para mostrarnos un hecho relacionado con la realidad misma, es decir verosímil.

Ahora bien, en cuanto a las llamadas novelas de tesis, o tendenciosas, del período 1870-1880 la crítica señala la deformación de la realidad que la excesiva carga ideológica produce en ellas, considerándolas más idealistas que realistas. El despotismo de las ideas es pues lo que da carácter polémico a la novela española del período 1870-1880. Por eso no parece muy adecuado el calificativo de “realista” que de ordinario se aplica a esa manera de entender la ficción novelesca. Si bien se mira, es todo lo contrario. Sólo después de 1880, calmada ya un tanto la ebullición intelectual que produce el krausismo, puede hablarse con propiedad de una novela “realista”, esto es, anclada en una realidad no reducida previamente a esquema ideológico previo.

Esta falta de realismo es aplicable no sólo a la novela de tesis de Galdós, sino a la del mismo tipo de otros autores como Alarcón o Pereda. Los pormenores de tipo realista de estas novelas son accesorios mientras el conflicto de ideas es lo fundamental. Este conflicto de ideas surge de la revolución de septiembre y la novela no se humanizará totalmente, es decir se interesará por la vida misma, hasta entrada la Restauración (después de 1880).

En todo caso, para aceptar el realismo o no realismo de la novela de tesis como de cualquier otra habría que plantearse primero cuál debe ser la relación de la creación literaria y de la realidad y qué se entiende por novela realista. Desde un punto de vista estructuralista, es decir del análisis del relato en sí mismo y no en relación a otros elementos externos, resulta que el realismo de una narración no consiste en imitar la realidad externa sino en ser lógica en la sucesión de los hechos internos del relato.

En cambio, otro concepto más elemental de novela realista (el manejado en el mismo s. XIX por los novelistas) es el que resalta la homología entre el universo novelesco y el universo social en que la novela se produce. Ahora bien, ambos universos son paralelos, semejantes, pero nunca coinciden: son dos universos, en suma, que se corresponden que se interfieren y mediatizan, pero que nunca se identifican. Puede haber un máximuzn de homología, pero nunca una novela logrará ser el fiel retrato o reflejo de su época.

Galdós une la realidad social que le rodea con la imagen de un mundo ideal que él desearía y que defienden sus héroes en las novelas de tesis. Este concepto amplio de realismo que admite la ideología personal del escritor y la recreación artística del mundo social que rodea al novelista es aplicado ya por Clarín a las novelas objeto de sus críticas.

Por lo tanto, desde este segundo punto de vista puede decirse que las novelas de tesis sí son realistas, entendiendo realismo literario no como pura copia de la realidad sino como correspondencias ideológicas y estructurales entre novela y mundo histórico en el que se mueve el autor. También un concepto realista de la novela puede admitir la propia personalidad del escritor al interpretar la realidad, así como la intervención de su propia ideología.

Situada la novela de tesis dentro de la producción general de Galdós y en relación al realismo, se puede pasar a definir alguna de las características por las que este tipo de novela ha sido llamada de tesis.

## F. – DEFINICIÓN DE ‘‘NOVELA DE TESIS’’

---

Se entiende por novela de tesis aquella en la que el autor toma posición para defender una determinada idea; por lo tanto, carga ideológica y parcialidad son dos características esenciales en este tipo de novela.

Al analizar la novela surgida a raíz de la revolución del 68, hemos visto ya que la problemática histórica informaba la novela de tesis. Por lo tanto, la novela de tesis es aquella que ve los acontecimientos desde una ideología preconcebida; personajes y acciones están sometidos a un código moral y sólo sirven para demostrarnos las ventajas de la obra de la Providencia o del progreso.

La novela española de tesis religiosa era esencialmente de propaganda: la función de los héroes de las novelas de Galdós, Pereda, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés y Coloma es la de proclamar su verdad religiosa o revolucionaria. El dualismo moral a que están sometidos los personajes de las novelas de tesis -buenos y malos-, hace caer frecuentemente a Galdós en el tono moralizante. Esta parcialidad del escritor, como característica esencial de la novela de tesis, ha sido, muchas veces, vista como el defecto más destacado de este tipo de novela. Sin embargo, el mismo Galdós defendió más de una vez la necesidad de que el escritor tome partido. Pero hay que reconocer que la imparcialidad no es ni puede ser una cualidad artística. El historiador debe ser imparcial y conservarse sereno frente de los sucesos y de los personajes, pero el artista no tiene obligación de sacrificar en aras de una exactitud imposible su manera peculiar de apreciar y de sentir las cosas.

El partidismo de Galdós se manifiesta, en las novelas de tesis, a favor del progreso, de la ciencia, de la amplitud de conciencia frente al fanatismo y el conservadurismo.

Desde este punto de vista, la estructura de *D<sup>a</sup> Perfecta* es más compleja de lo que pueda parecer a simple vista.

Todas las grandes novelas, desde *Don Quijote* a *Madame Bovary* o *La Regenta*, albergan en sus páginas la consagración de un canon novelístico al lado del destronamiento de modos discursivos llamados a retirar. La creación cervantina absorbió el libro de caballerías al igual que novela realista-naturalista de Gustave Flaubert y Clarín cautivó a la ficción romántica.

El texto ficticio, por tanto, lleva inscrito otro texto -el intertexto-, con un sistema de valores distinto, con el que entabla un diálogo. En este sentido, el patrón literario predominante en *Doña Perfecta* es el de la novela de tesis, donde chocan dos maneras contrapuestas de entender la realidad, -texto versus intertexto-. La ideología de Pepe Rey, el protagonista, constituye el ‘‘texto’’; lo pensado por los habitantes de Orbajosa (Doña Perfecta Rey, viuda de Polentinos, y don Inocencio Tinieblas) conforma el intertexto. El texto -discurso del narrador galdosiano- y el intertexto -el discurso de D. Cayetano en sus cartas- son, así, irreconciliables.

Por otro lado, la novela concluye con un fin y con un ‘‘Final,’’ el primero acontece en el capítulo XXXI, cuando doña Perfecta ordena a Caballuco la muerte de Pepe Rey. A continuación, el capítulo XXXII, titulado ‘‘Final,’’ lo ocupan las cartas de Cayetano Polentinos a un amigo explicando la muerte de Pepe achacada inicialmente a un suicidio. Cartas que cumplen la función de sustituir el texto por el intertexto y mostrar que la historia escrita por Polentinos distorsiona la realidad, manifestando que la verdad histórica ni se puede descubrir a partir de unos preceptos ni hacer que la realidad se adapte a ella. En toda novela de tesis el texto conquista y derrota en toda línea al intertexto.

Por otra parte, en el capítulo titulado ‘‘María Remedios,’’ el narrador desvela las corrientes ocultas, las aguas subterráneas que hacen del suelo de Orbajosa un barrizal. Esa corriente o pasión es el amor maternal de Remedios, el anhelo de casar a Jacinto con Rosarito; se trata, en principio, del natural instinto de una madre, del deseo de quien ‘‘había sido lavandera en la casa de Polentinos’’ de entroncar a su vástago con la heredera de los señores. Junto al afán materno de colmar el orgullo

personal, el subtexto ilumina una segunda fuente de tensión: el ansia de riqueza (pasional también). El interés económico, pues, está presente a lo largo de la novela. El subtexto de una novela -o de cualquier escrito, como la Constitución de un Estado, se compone de cuanto quedó sin expresar, lo tácito, que informa a lo dicho vía su consciente exclusión. En *Doña Perfecta* el móvil económico brilla, aparentemente, por su ausencia; sin embargo, el lector percibe su sombra. Sólo cuando la novela va muy avanzada se descubren en el trasfondo subtextual motivaciones iluminadoras de una mayor latitud de lo humano.

Las “tesis” defendidas -lo que conforma el “texto” en estas novelas tendenciosas- por Galdós pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- Defensa de un “catolicismo liberal” basado en la libertad de cultos, la libertad de conciencia y la Iglesia libre en un Estado libre, tal como se intentó plasmar en el proyecto de Constitución de 1869 (frente a la posición integrista de la Iglesia tras el congreso de Malinas de 1867, representada en España por los llamados “neocatólicos” o “neos”: grupo más político que religioso, de la extrema derecha del partido monárquico de la época).
- Religión como experiencia basada en la intimidad de la conciencia, no en los formalismos y ceremoniales. Defensa de una “Religión de la Humanidad”, que conlleva el reconocimiento del paralelismo y finalidad idéntica en todas las religiones positivas del mundo (especialmente del cristianismo y del judaísmo)
- Frente a la frivolidad del sistema político isabelino, e influido por los ideales krausistas, Galdós también defiende la preponderancia de la ética como norma de conducta y la razón como norma de pensamiento: crítica del derroche oficial y de la prevaricación desde las instituciones públicas.
- Defensa de un “ideal humano” individual que se caracterizaría -de nuevo con claras influencias krausistas- por la sinceridad, la modestia, la benevolencia, la tolerancia, trabajador, moderado, pacífico y leal.

Así pues, se puede hablar de Galdós como de un novelista social cuya misión artística es presentar el retrato del hombre como un ser que se mueve siempre en sociedad. Puede decirse incluso que Galdós es un reformista interesado en cambiar el sistema social en España en beneficio común, a pesar de su rebeldía en las primeras novelas. No puede ser considerado, sin embargo, un autor revolucionario. Galdós reconoce siempre un orden dentro del cual debe darse el cambio.

En Galdós, como en sus compañeros de generación, se da el testimonio de lo que fue el mundo de la Restauración: un mundo cerrado a toda renovación, a todo problema ajeno a los intereses personales de un individuo, es el telón de fondo de toda la novelística de Galdós y de todos los relatos largos de Clarín, que tienen como núcleo temático el choque entre un individuo y una sociedad carente de cualquier clase de inquietud espiritual.

La preocupación social de Galdós por la España de su tiempo es de tipo histórico: las costumbres, los ideales de las distintas clases sociales, las preocupaciones religiosas, lo económico a partir de 1868, son cuestiones que no sólo obsesionaban a Galdós como hombre sensible ante la Historia, sino que también determinan en gran medida su concepto historicista del personaje literario.